INFORMATIVO "EL KANTAURI"№ 6

"Mi barricada es la palabra oral y escrita"

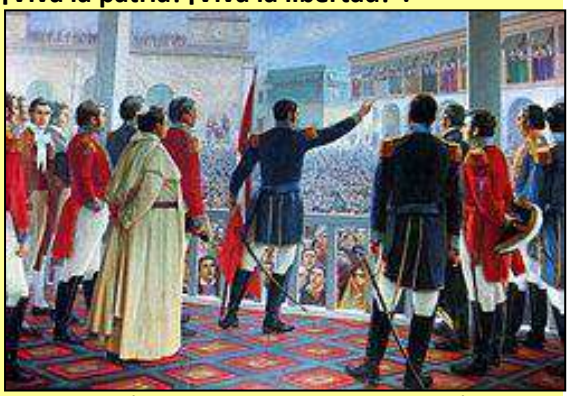
Federico Bernardino Morante Trigoso – Prof. Dr. UFABC – Brasil

São Paulo, 29 de marzo de 2021

QUIEN SERÍA DIGNO DE GOBERNAR MI PAÍS

I: PREÁMBULO

El próximo 11 de abril los peruanos tendrán que elegir un nuevo Presidente que tomará el cargo un día histórico: 28 de julio de 2021. Es histórico porque ese mismo día hace 200 años el General José de San Martín en la Plaza Mayor de Lima Proclamó la Independencia del Perú con las siguientes palabras: **"El Perú es, desde este momento, libre e independiente por la voluntad general de los pueblos y por la justicia de su causa que Dios defiende. ¡Viva la patria! ¡Viva la libertad!".**



Proclamación de la independencia del Perú el 28 de julio de 1821 (pintura de Juan Lepiani)

Casi 200 años después de ese memorable hecho, el Perú se encuentra enfrentando una de las peores crisis de su historia por causa de la pandemia del COVID-19. Pero la campaña electoral sigue su curso y hay 18 candidatos presidenciales siendo 16 hombres y 2 mujeres. Son personas de diferentes ideologías y profesiones. Si se considera que también se debe elegir a los integrantes del Congreso, no es una tarea fácil tomar una decisión. Ante esta dificultad en un grupo de WhatsApp en el cual participo un amigo me hizo la siguiente pregunta:

– Apreciado Federico, ¿para ti, quien es digno de gobernar al Perú?

Era una pregunta muy profunda y difícil de responder. No se trataba simplemente de aconsejar por quién votar este próximo 11 de abril. Hasta el momento yo no lo he decidido. Así que para responder con la debida profundidad es necesario intentar ir al fondo del asunto y reflexionar sobre el sentido más profunda de la pregunta.

Naci el año de 1958 en la ciudad de Arequipa, Perú y, por lo tanto, estoy llegando a los 63 años de edad. En esta etapa de la vida se cuenta con la ventaja de poder comparar de acuerdo con la perspectiva del tiempo. Es así que en mi memoria se encuentran las vivencias con los gobiernos peruanos a partir de la década de 1960 y brasileños desde junio de 1979, fecha en que a los 21 años arribé a la ciudad de São Paulo. Desde ese momento mi vida se desarrolla entre el eje Arequipa-São Paulo. Son tantos años que asimilé que mi espacio vital va del Atlántico al Pacífico.







A partir de ese eje geográfico he tenido la oportunidad de recorrer Sudamérica por sus diversos caminos y momentos históricos. Además, São Paulo es una ciudad cosmopolita que me ha permitido encontrar gente de

todos los lugares del mundo. De esta forma a lo largo de estos años obtuve muchas informaciones por medio del diálogo con personas de diversos países que vivieron sus propias historias. Con este preámbulo, por lo tanto, quiero resaltar la experiencia adquirida y la perspectiva del tiempo que los años transcurridos ofrecen.

II: PRESIDENTES EN MI VIDA

En el Perú los presidentes y tipos de gobierno en los cuales he vivido han sido los siguientes:

Fernando Belaúnde Terry (28/7/1963–3/10/1968), Partido Acción Popular, de centro.

Juan Velasco Alvarado (3/10/1968–30/8/1975), Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas, de izquierda nacionalista.

Francisco Morales Bermúdez (30/8/1975–28/7/1980), Gobierno Militar de derecha.

Alan García Pérez (28/7/1985–28/7/1990), Partido Aprista Peruano de centro izquierda.

Alberto Fujimori Fujimori (28/7/1990–21/11/2000), gobierno autoritario de derecha.

En el Brasil los tipos de gobiernos y presidentes han sido los siguientes:

João Figueiredo (15/3/1979–15/3/1985), último presidente de la dictadura militar de derecha.

José Sarney (15/3/1985–15/3/1990), gobierno de centro derecha.

Fernando Henrique Cardoso (1/1/1995–31/12/1998 y 1/1/1999–31/12/2002), Partido PSDB, gobierno de centro derecha.

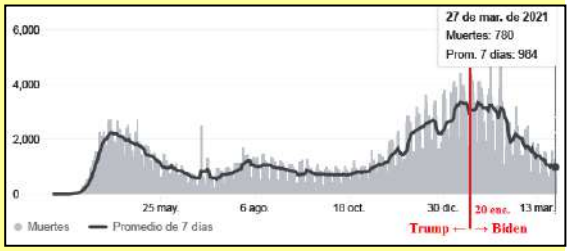
Luiz Inácio Lula da Silva (1/1/1995–31/12/1998 y 1/1/1999–31/12/2002), Partido de los Trabajadores, de izquierda.

Dilma Rousseff (1/1/2011–31/12/2014 y 1/1/2015–12/5/2016), Partido de los Trabajadores, de izquierda.

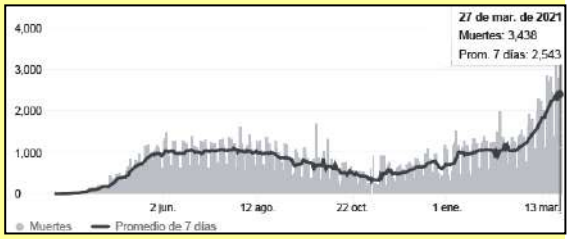
Michel Temer (12/5/2016–31/12/2018), gobierno de derecha.

Jair Bolsonaro (1/1/2019–actual), gobierno de extrema derecha.

A partir de una visión en perspectiva lo que queda bien claro es que el Presidente que dirige un país y el tipo de gobierno que se implanta decide en gran medida el destino de una persona. En mi caso tal vez nunca habría salido de mi país en busca de nuevas oportunidades si estas hubiesen sido creadas en el lugar donde nací por los gobiernos anteriores. En esta crisis generada por la pandemia ha quedado muy claro que un presidente y el grupo que lo apoya puede poner en riesgo a toda la sociedad y decidir por la vida o la muerte de las personas. En crisis de ese tipo es necesario que esté en el poder un Presidente equilibrado, imbuido de sabiduría y empatía. Una persona así podrá tomar las mejores decisiones si comparado a uno desequilibrado, sometido a una ideología, con problemas psicológicos y total falta de comprensión y empatía. Las curvas siguientes por muertes por COVID-19 en los Estados Unidos y Brasil son elocuentes.



Variación de muertes por COVID-19 en EE.UU. de 2/3/2020 a 27/3/2021. [The New York Times]



Variación de muertes por COVID-19 en Brasil de 13/3/2020 a 27/3/2021. [The New York Times]

La historia también demuestra que no existe vacío de poder y este siempre quedará en las manos del más capacitado o del más incapaz. Por lo tanto, las personas que dicen "a mí no me importa la política" están muy equivocadas. La política hace parte de todo y su influencia estará en la actividad profesional, la estabilidad familiar y en la vida o muerte de las personas. Pero en un país democrático existe la posibilidad de elegir a los que gobernarán y de este modo es una responsabilidad muy grande tomar la decisión correcta que beneficie a toda la Nación en este momento y en el futuro.

III: QUIEN DEBERÍA GOBERNAR

Mi experiencia con Presidentes y gobiernos me lleva a decir que es digno de gobernar un país un hombre o mujer con los siguientes atributos:

(1) Que posea la personalidad de ESTADISTA. Para esto tiene que considerar el pasado, concretizar las mejores decisiones en el presente y proyectarse al futuro, es decir, pensar en el destino del país que dirige con una perspectiva de largo plazo. Para eso tiene

que rodearse de gente capacitada para dirigir los sectores del gobierno y no de integrantes de una secta o clan. Así, sus análisis y perspectivas de corto, medio y largo plazo deberán apoyarse en el saber científico.

(2) Que sea emocionalmente equilibrado. El gobernante de un país no puede ser un psicópata, con problemas serios de personalidad o con asuntos pendientes en la justicia. Tampoco puede ser un ególatra o sibarita, amante de los placeres y de los vicios. No puede dirigir su vida para acumular dinero utilizando cualquier medio incluyendo la corrupción. Para eso debe poseer la entereza necesaria para no corromperse con el menor o más grande ofrecimiento de personas inescrupulosas.

(3) Que asegure las necesidades básicas de la población. Esto significa promover acciones para que nadie padezca de hambre, de sed o por falta de atención médica. La alimentación, la salud, el saneamiento básico, el transporte, el acceso a energía, la educación, la diversión, etc. deben ser garantizadas con la finalidad de tener una población saludable y feliz. Esto les permitirá desarrollar todas sus capacidades lo que se manifestará en el desarrollo integral del país y en una economía en crecimiento.

(4) Que luche por acabar con la desigual distribución de renta. Que haga todo lo posible para eliminar las condiciones que permiten que muy pocos ciudadanos llenos de poder disfruten de inmensos recursos y que la mayor parte de personas sobrevivan sumergidas en la miseria, esperando el soñado "chorreo económico". Por lo tanto, ese líder no debe estar al servicio de una minoría poderosa que haga de todo por mantener sus privilegios en menoscabo de la mayor parte de la población. No debe ser un líder que practique la denominada “ruleta giratoria” que conduce a mezclar lo público con lo privado sin ningún pudor.

(5) Que vele por mantener la economía al servicio de todos. Este gobernante no puede tomar decisiones que favorezcan solamente al sector más poderoso del país. Sus acciones en el campo económico deben ser dirigidas a mantener una economía fuerte y estable al servicio de toda la población.

(6) Que valorice la educación de las personas. Esto deberá englobar su fomento desde las etapas de educación inicial hasta el post-doctorado. Para eso tiene que invertir en escuelas, institutos técnicos, Universidades, centros de investigación, etc. y principalmente en Maestros. Todo eso traerá como consecuencia que el país no se convierta en simple vendedor de materias primas, sino en creador de productos tecnológicos con gran valor agregado. Ese gobernante debe darse cuenta que la educación no es una fuente de enriquecimiento, sino de formación de cerebros que constituirán la más valiosa y mayor riqueza del país.

(7) Que tenga empatía. El gobernante de un país debe poseer la capacidad de conmoverse, de ponerse en el lugar de otra persona sintiendo sus penurias y sufrimientos. Esta capacidad lo podrá conducir a no permitir, por ejemplo, que cualquier ciudadano derrame lágrimas en las despedidas de los aeropuertos o en las fronteras de su país atravesadas para buscar oportunidades que pudo tener en su propia tierra. Un gobernante con empatía no dejará que alguien se vaya buscando un mundo mejor, porque luchará para que ese mundo sea encontrado en el país que dirige. La pandemia ha mostrado lo necesario que es un gobernante que posea esta característica.

(8) Que no se deje tapar los ojos con las vendas de cualquier ideología. Es muy difícil librarse de eso, pero ese gobernante no debe permitir que sus acciones sean sometidas pura y exclusivamente a los designios de cualquier ideología. Sus acciones deberían llevar en cuenta el bien común, el bienestar de todos los ciudadanos. Debe llevar en cuenta que todos los gobiernos que se rigen a rajatabla en una ideología terminan por copar todas las instancias del Estado con gente que comparte ese pensamiento. Por lo general todos los que apoyan adquieren un comportamiento de sumisión al líder y de obediencia de manada, fanática y ciega. Por otro lado establecen mecanismos de represión contra todos los que se opongan. Todo esto hasta puede lograr algunos resultados positivos, pero no son sostenibles. La razón es que tarde o temprano un gobierno de ideología opuesta llegará al poder y eliminará todo lo que hizo el anterior. Este también establecerá sus propios mecanismos de represión contra los opositores, generalmente del anterior gobierno. La consecuencia es entrar a una especie de péndulo, a una polarización, a un movimiento de vaivén que nunca termina. La

impresión que queda es que se intenta avanzar de venganza en venganza, todo lo cual a nada bueno conduce.

(9) Que no se apoye en una secta de fanáticos sino en personas capacitadas para gobernar. Los que ocupen cargos estratégicos como ministerios u organismos de administración pública deberán ser personas capacitadas para esta finalidad. La colocación de sectarios en esos puestos claves será una fuente generadora de serios problemas que pondrán en riesgo a todo el país. Un sectario es como una persona que se ha puesto lentes que solo le permiten ver lo que él exactamente quiere ver. Todo lo demás le parecerá extraño, inaceptable y susceptible de ser reprimido o eliminado.

(10) Que luche por la libertad de los ciudadanos. Que no pretenda someter a las personas que viven en un país a los modelos de vida establecidos por un partido, secta o ideología. Para esto el gobernante tendrá que valerse de todos los medios democráticos para no permitir la existencia de un sistema político controlado y autoritario. Solo la libertad hará que el pensamiento individual se despliegue sin límites o fronteras. Esta libertad deberá apoyarse en un sistema jurídico que permita la sana y creativa convivencia en sociedad.

(11) Que vele para que todos tengan los mismos derechos y oportunidades. Esto conlleva establecer las condiciones necesarias para evitar que las personas sean discriminadas por los motivos más diversos. En estos tiempos de polarización y extremismos un líder que tome decisiones en favor de esto, es sumamente importante que esté en la dirección de un país.

(12) Que gobierne ahora y no esté pensando en las próximas elecciones. Este líder no debe tomar decisiones calculadas para que le rindan beneficios electorales y de esa forma perpetuarse en el poder. Sus acciones del presente no deberían llevar en cuenta la cantidad de votos en el futuro sino los resultados positivos en el presente en beneficio de todos. Tal gobernante no puede estar en permanente campaña política durante todos los años de su mandato.

(13) Que no se sienta un salvador de la patria. Este líder no puede promover el culto a la personalidad con la intensión de que sus seguidores lo idolatren como un infalible Dios capaz de transformar todo lo que toca. No puede hacer creer que es insustituible, bloqueando de este modo la formación y surgimiento de nuevos líderes. Este gobernante no puede tomar decisiones tan solo para un grupo de acólitos que piensan que es eterno, excepcional y que no hace parte de este mundo.

IV: SÍNTESIS

Ciertamente existen otros atributos que no fueron contemplados. Sin embargo, un elector debería evaluar si un determinado candidato, su posible substituto (vicepresidente), su equipo de trabajo y sus representantes en el Congreso cuentan con estas características. La tabla siguiente es sugerida para que una persona sensata efectúe su evaluación. Un militante fanático seguramente marcará los 13 atributos como "Sí", pues está tan ciego que nunca observará algo negativo en su líder. Para él es una especie de Dios que lo llevará al Paraíso donde encontrará la eterna felicidad.

Nombre del candidato		
Atributos	**Sí**	**No**
(1)		
(2)		
(3)		
(4)		
(5)		
(6)		
(7)		
(8)		
(9)		
(10)		
(11)		
(12)		
(13)		
TOTAL		

Sería muy bueno identificar alguien que posea esos atributos o que muestre capacidad positiva de asimilarlos. Pero en esta época de polarización, de momentos distópicos donde prima el deseo de imponer sociedades gobernadas por una élite, tal vez no exista un líder o lideresa así. Esto sería muestra que también estamos en una crisis moral que nos lleva a escoger el mal menor. Por lo tanto, será necesario hacer algo para encontrarlo o formarlo, caso contrario caeremos en un círculo vicioso o en un imparable péndulo. Los miles de hombres y mujeres que murieron hace 200 años por nuestra Libertad merecen un Estadista que materialice sus sueños. No lo podrá hacer solo sino junto a un grupo humano que colabore y comparta sus ideales.